

ELEMENTOS GENERALES SOBRE ÉPOCA HISTÓRICA Y EMERGENCIA DE PARTIDO

2020-04-13

MARKEL SAMANIEGO

Las interpretaciones especulativas y el análisis intuitivo que genera representaciones difuminadas y no claras pueden determinar de manera grave nuestro actuar político. Es difícil prever lo que va a pasar, difícil interpretar la serie de movimientos que se están efectuando desde diversos bloques de intereses como las inyecciones de dinero de la Reserva Federal en diferentes mercados, el cambio del patrón dólar al patrón yuan que anticipan algunos¹, las palabras de Sánchez interpellando al resto de partidos y sindicatos a un nuevo pacto social, etc.

¿Qué fuerza dinámica es la que genera esta serie de movimientos? ¿O mejor dicho, cual es la razón fundamental por la cual se presentan este tipo de ajustes? A saber, ¿cuál es la dinámica interna que se nos presenta externamente de manera multifacética en las decisiones citadas?

Creo que el contexto que se nos ha venido encima ha dado todavía un margen muy pequeño para el análisis respectivo y también para la actuación política. La reestructuración del capitalismo que la misma Ana Botín² proyectaba en noviembre del año pasado parece ocupar el centro del debate sobre el devenir de la economía mundial. De este horizonte de posibilidad hablan, por poner dos ejemplos, desde Pedro Sánchez hasta Rolando Astarita.

Transformar la crisis social en crisis revolucionaria ha sido la apuesta histórica del marxismo en las primeras décadas del siglo XX y así debiera de serlo hoy. La cuestión es como concebimos hoy la actividad revolucionaria.

Quiero aportar en ese sentido **una reflexión general sobre la posible cancelación de la objetividad que rige la formación social burguesa como objeto y la actividad revolucionaria para con esta**. O dicho en términos dialecticos, el agotamiento de la esencia y activación de los límites históricos de la realidad burguesa y naufragio de la apariencia o existencia ausente de principio de auto-reproducción. **Es una reflexión abstracta sobre la actualidad histórica de la actividad revolucionaria**.

Desde el materialismo de Marx, **la actividad revolucionaria** se efectúa *sobre* el objeto; es decir, sobre la formación social histórica. Es necesario por ello conocerla y para conocerla, distinguirla de la objetividad que ésta contiene y que la determina³.

Entonces, el objeto contiene **objetividad** y con objetividad Marx se refiere a realidad; a la materialidad; es decir, a la actividad real donde sujeto y objeto prácticos se constituyen recíprocamente. En este sentido, el objeto no es algo inerte y exterior al sujeto, sino la cristalización de sentido o energía productiva-humana en la naturaleza; o si se quiere, metabolismo entre humanidad y naturaleza y por lo tanto, un proceso básicamente material, pero donde interviene el sujeto como parte del objeto, en el cual esta imbricado. De este modo, el sujeto y objeto prácticos se constituyen recíprocamente.

La objetividad expresa por lo tanto, el proceso de producción en general; es decir, la correlación históricamente formada entre medios de producción y la fuerza productiva del trabajo.

En la **formación social capitalista** esta se constituye como proceso de acumulación de capital, mediante el consumo generalizado y hegemónico del valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo. Por ello, la objetividad como proceso social histórico, como realidad histórica, la constituye la **ley de la acumulación**.

[1] Michelena, C. (13/03/2020) Saqueo y crisis del capital financiero. Recuperado de: <https://rebellion.org/autor/carlos-michelena-ordonez/>

[2] Banco Santander (05/11/2019) Ana Botín, Discurso XII Conferencia Internacional de Banca. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=k24vwESo0kQ>

[3] B. Echeverría, El Materialismo de Marx, México, 1974

KOIUNTURA POLITIKOA

En definitiva, hablamos de *la actividad revolucionaria sobre la formación social burguesa (objeto) regida por la ley de la acumulación (objetividad)*.

Ahora bien, a la objetividad capitalista le es inherente la lucha de clases y la dominación burguesa, la cual genera en su seno una cantidad de significaciones que expresan dicha lucha; es decir, instituye también una relación semiótica, abarrotada de representaciones oscuras que no logran aclarar la materialidad que las articula y por tanto no llegan a ser *verdad*. Por ende, en tanto *no-verdad* no llegan a ser poderosas y por ello, la actividad encaminada a transformar la materialidad se diluye en la reforma. Es decir, el movimiento obrero no podía trascender su carácter de factor activo pero orgánicamente coherente en el modo de producción capitalista en ausencia de un discurso teórico que poseyera la **verdad sobre su posición como elemento activo-subjetivo de la objetividad y sobre la composición de la objetividad misma en la formación social capitalista (CEP) y su envés como teoría de la revolución.**

De esto se desprende el poder histórico social de la **teoría comunista** como actividad que haga efectiva la conversión del potencialmente revolucionario movimiento obrero a movimiento comunista.

Sin embargo, de esto no puede interpretarse la tarea comunista o la actividad revolucionaria como una tarea únicamente pedagógica.

Más bien la revolución en la teoría es la primera etapa que tiene que pasar la teoría de la revolución, es decir, la transformación de las categorías con las cuales pensamos la revolución. Pero esta revolución teórica solamente puede ser la parte activa-subjetiva del *germen* de un nuevo proceso histórico social de constitución entre objeto y sujeto; solo puede ser *realidad* en cuanto participe de un nuevo proceso histórico social en constitución. Es decir, de una nueva interrelación de la fuerza productiva del trabajo con la materia práctica. De una nueva praxis social; de una nueva objetividad; un nuevo proceso de producción (comunista) que dote de realidad a una nueva formación social (comunista). Una nueva relación entre la fuerza productiva del trabajo y el trabajo pretérito materializado durante miles de años y la naturaleza.

Resumiendo: la teoría comunista constituye la parte crítica de una práctica que se sostiene en una nueva división del trabajo como trabajo militante y por tanto, en la organización de la fuerza productiva del trabajo de manera comunista. **La actividad "critico-practica" es la actividad revolucionaria**, como sostiene Marx en la Tesis I de Feuerbach.

La nueva modalidad de la división del trabajo resulta ser, pues, el embrión de la nueva interrelación constituyente entre objeto y sujeto, que, si bien en principio adquiere una forma subterránea y residual (organizaciones revolucionarias), puede extenderse y progresar abarcando distintas esferas sociales y terrenales (Partido Comunista), hasta convertirse en realidad histórica hegemónica (Estado Socialista).

Además, el marco de posibilidad de su extensión aumenta cuando se activan los límites de la objetividad burguesa y cuando la acumulación de capital llega a sus toques: a la crisis.

De esta manera, en contexto de crisis la división de tareas como legislación comunista y el trabajo como su ejecución, son la potencia (actividad revolucionaria) que se efectúa sobre la objetividad inerte que ha sido cancelada pero que a falta de una nueva objetividad que como fuerza negativa la destruya, todavía *existe* como forma social y pesa sobre nosotros como un muerto. Es sobre ella sobre quien hay que legislar y en relación a ella trata nuestra dominación.

En este sentido, es necesario agudizar la tarea de análisis de la situación. La agravación de la crisis económica puede que haya constituido el límite de la acumulación de capital y si esto realmente resulta ser así, puede que la constitución del Partido Comunista coincida con las necesidades inmediatas de cuantiosas masas del proletariado, pasando a ser este nivel de organización una posibilidad inmediata que puede, y que por necesidad histórica debe, ser alcanzada.

Debemos avanzar, por ello, en mayor escala.

KOIUNTURA POLITIKOA

Al fin y al cabo, si la crisis resulta ser de tal magnitud, y todo apunta en esos términos, los ritmos se han acelerado y es necesario que la organización del trabajo militante se adecue a dicho escenario para abarcar el vacío social que está dejando el agotamiento de la ley de acumulación. La hipótesis de proletarización de GKS, en ese sentido, parece totalmente certera⁴.

Es más, dan fe de ello los organismos como la fuente estadística Eurostat de la Unión Europea cuando advertían ya de la existencia el año pasado de 115 millones de personas en riesgo de pobreza y exclusión social, 12 de ellos en el Estado Español. ¡Más de cien millones de personas con bajos ingresos, sin privación material e inestabilidad laboral! ¡Y esto antes de la crisis del Covid-19! Incluso han tratado de combatir la pauperización con la Estrategia Europa 2020 y no les ha funcionado⁵. De ahora en adelante ya veremos, pero por ahora el FMI ha advertido que nos encontramos en el peor escenario en términos económicos desde el crack de 1929⁶. ¿A que estamos esperando?

A fin de cuentas, quiero insistir en la idea de que **la actividad revolucionaria de las organizaciones comunistas ha de caracterizarse desde hoy por la imposición de una nueva realidad que, a medida que se desarrolle en mayor escala en cuanto a esferas sociales y geografía se refiere**, debiera de adquirir distinta forma. Nuestro quehacer inmediato consiste en la construcción del Partido que posiblemente pueda coincidir con las necesidades inmediatas de las fracciones más proletarizadas de la clase obrera.

Después de todo, en un umbral de épocas, como decía Marx en 1859, las fuerzas productivas materiales entran en contradicción con las relaciones de producción *existentes*, abriéndose una época de revolución social. La organización de nuestras fuerzas productivas o de nuestra potencia (I) de trabajo es la potencia (II) que puede superar la formación social capitalista. Nos toca comenzar a darle *forma* a esto. Es hora de dar pasos al frente.

[4] Ibarzabal, A. (10/07/2019) Gazte problematikaz. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/juventud/gazte-problematikaz>

[5] Arriola, J. (01/01/2012) Europa 2020: una estrategia contra la pobreza en vía muerta. Recuperado de <http://www.ehu.eus/Jarriola/articulos%20propios/estrategia2020enviamuerta.pdf>

[6] Guimón, P. (09/04/2020) "El FMI pronostica para este año la mayor recesión desde la Gran Depresión de 1929". El País. Recuperado de: <https://elpais.com/economia/2020-04-09/el-fmi-preve-que-la-pandemia-provocara-el-mayor-impacto-en-la-economia-desde-la-gran-depresion.html>